

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL, al mes.—Península, Ultramar y Extranjero, CUATRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DÍAS 10 Y 25

DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Aire 2, y en la administración.
Léoncio IV.

ADVERTENCIA

Han cesado de actuar como directores de esta publicación, primero, D. Julio Fernandez Mateo, y despues D. Joaquin Garcia, habiéndolos reemplazado ahora en aquel cargo D. Crispin Gutierrez y Fernandez.

Los falsos espiritistas y los falsos mediums.

Al tener conocimiento que en esta localidad, y por personas que se dicen ser espiritistas, se cometen hechos no solo reprobados por la moral de la filosofía espírita, sino en abierta oposicion con todo principio científico y moral, nos creemos obligados á señalar á los farsantes para que el público no juzgue por sus obras, de una manera equivocada el gran principio filosófico del espiritismo.

Por dos ocasiones desde que vé la luz pública nuestra modesta revista, hemos llamado la atención acerca de estos abusos que, á la sombra del espiritismo, se reali-

zan por los que solo tienen de espiritistas el nombre.

Si nuestro deseo de no ofender personalidades no nos impusiera silencio, desenmascararíamos por sus nombres y señales á los que, no sirviendo por su atraso moral para entrar en el espiritismo por la caridad y la ciencia, única puerta segura, se introducen como bandidos por la ventana, tratando, como si esto fuera posible, con su proceder innoble y sus teorías de prostitución y absurdo, de empañar el puro cristal del espiritismo.

El espiritismo no se encuentra libre, ya que es un enemigo de posiciones adquiridas á la sombra de la superstición y de la ignorancia, de que sus encarnizados enemigos se introduzcan en sus filas con el malhadado propósito de desprestigiarlo.

El espiritismo es filosofía, es ciencia, y allí donde la una ó la otra se encuentran pospuestas al interés, al orgullo ó ambición de las personalidades, allí no está el espiritismo.

El espiritismo, como culto, es la práctica de las buenas costumbres y de la cari-

dad; y allí donde la desmoralización y el negocio son el objetivo de las personas, allí se nota la ausencia del espiritismo.

Al obrar de la manera que lo hacemos cumplimos con el deber que nos impone el amor á nuestra doctrina, y al mismo tiempo para desarmar á nuestros adversarios que, en ciertos hechos, cuya paternidad filosófica y moralmente, rechaza el espiritismo, creen hallar armas con que combatirnos.

¿QUIENES SON LOS CRISTIANOS

EL PECADO ORIGINAL

V.

Si después de lo ya dicho en artículos anteriores no fuera suficiente para convenirse de lo absurdo y monstruoso del dogma del pecado original, puesto como artículo de fe en los libros que llaman sagrados los teólogos y los interesados en que la humanidad crea en sus elucubraciones, bastará decir que después que la pareja creada por el *Dios de la Biblia* se encontró dueña de su voluntad en el ameno jardín, se dejó llevar por la inspiración del demonio, convertido por arte de magia, en una descomunal serpiente que tenía el don de hablar y hacerse entender por ellos: resulta que no tuvieron la suficiente voluntad para resistir á las sugestiones de aquel monstruoso y raro animal que seducía á nuestra Eva, y que Dios, después de NO SABER la falta cometida por aquellos que había formado á su imagen y semejanza, se presenta en el Paraíso llamando á Adam con grandes voces, y que éste, no atreviéndose á presentar ante su presencia, comisiona á la mujer para recibir á su llamador; pero que arrepentido, sin duda, de su tardan-

za le contesta «aquí estoy, Señor:» y ahí tenemos al Autor Supremo en conversación recriminatoria con su hechura, que trata de disculparse con la seducción de su compañera, la cual replica que ella había cedido á las sugestiones de la serpiente; y desde este momento no se ocurre al *Dios de la Biblia* otra cosa mejor que maldecir á la mujer y al hombre.

Después del anatema lanzado contra Adam y Eva no se le ofrece, para castigo del demonio, sino anunciarle que la mujer *quebrantaría su cabeza*; pero queriendo, sin duda, cohonestar su rigor para con éste, le promete que á su vez *heriría á la mujer en el CALCAÑAR* por su desobediencia, dejando impune al instigador y verdadero causante de aquella infracción del mandamiento del Supremo Autor del Universo.

A simple vista resulta lo absurdo de esta leyenda, pues presupone, en el que todo es sabiduría y justicia, una ignorancia á todas luces inverosímil, y una parcialidad, sino decimos una especie de temor hácia el poder del ángel rebelde, al castigar á la víctima en vez de hacerlo con el verdadero autor de tamaña desobediencia.

¿No veis que la razón se resiste á creer tal monstruosidad, y que la sana crítica no puede conformarse á que haya ni un átomo de imprevisión ni de ignorancia, y tampoco de injusticia en Aquel que es todo sabiduría, omnipotencia, amor y justicia? Y si esto no bastara, resaltaría más la cualidad de injusto cuando condena á nuestro *primer padre bíblico* á la muerte y al trabajo, y á la mujer á los dolores y á una dependencia que, en el mero hecho de haberla formado de la propia sustancia del hombre, estaba tácitamente establecida entre los dos sexos.

No podia por menos de ocurrir lo que llamaremos uno de esos rasgos que caracterizan á aquel Dios que se formaron los hombres que se tomaron el trabajo de reducir las tradiciones de los hebreos, y se fingieron un Dios vengador á semejanza de sus deseos y pasiones; y al tratar de los hechos originarios de la poblacion de la tierra, pusieron en su boca palabras con las cuales se caracterizaron á sí propios. Así, al hablar de lo que ellos dieron en llamar desobediencia de los primeros pobladores, que redujeron á una sola pareja, le hacen prorrumpir en una maldición contra su misma obra, cosa que implica la idea de imprevision, y lo que más contradictorio resulta es un deseo de venganza, ó llámese castigo, contra los infractores de un precepto, que á primera vista, y en buen raciocinio, debia haber sido previsto por Aquel que con su omnipotencia creara los mundos.

La sola idea de su poder creador basta para desvirtuar la de imprevision en Él, y la idea de su presciencia, la de su ignorancia respecto al resultado del cumplimiento de sus mandatos, dado caso de que los impusiera.

Ridículo aparece ese mismo *Dios biblico* al dirigirse á la serpiente paradisíaca, condenándola á arrastrarse perpétuamente sobre su vientre, lo que implica la idea de que aquella clase de reptiles habia permanecido hasta entónces en posicion vertical, lo que contradice la misma Biblia, cuando dice en el primer capítulo del Génesis, que crió toda clase de animales volátiles, cuadrúpedos y reptiles, y los peces de las aguas, cada uno segun su especie: si la serpiente, como organizada desde su creacion con la forma peculiar de no tener miem-

bros como los demás animales cuadrúpedos y bípedos, no podia sostenerse en posicion vertical, sino marchar desde su origen arrastrándose sobre su vientre, claro es que la maldición de ese Dios mitico es una contradiceion palmaria de su sapientisima obra en cuanto á dicho animal se refiere.

Bastaria esta sola consideracion para que todo el edificio creado por los escritores, ó mejor dicho, de los traductores y compiladores de los escritos mosaicos caiga por su base, y por lo tanto, tambien el del pecado original tan decantado por los católicos romanos y protestantes, que tan orgulosamente se llaman reformadores.

Pero aún no es bastante esto para poner en evidencia al Dios de esos verdaderos fariseos que lo hacen, además de injusto, vengativo, pues en su cólera no repara en cometer la absurda injusticia de castigar á los infractores de su mandato prohibitivo, de no comer la fruta de un árbol que prometia con ella el conocimiento absoluto del bien y del mal, sino que se ensaña en la descendencia de aquellos que habia formado Á SU IMÁGEN Y SEMEJANZA, y que se habia complacido en su obra despues de hecha CONSIDERÁNDOLA BUENA.

Ya por lo dicho queda demostrado lo absurdo de la tradicion, ó mejor dicho, leyenda del pecado original, por el cual ese mismo Autor Supremo, sapientisimo, omnipotente, y á todas luces, de una perfectibilidad absoluta, se vé obligado, segun esos mismos farsantes, á prometer una reivindicacion ulterior para salvar á la humanidad de ese mismo pecado y de las garras de su competidor el demonio.

¡Cuán pobre han comprendido siempre

al Autor Supremo los hombres interesados en vivir constantemente á costa de la ignorancia y superstición!

¿Jamás han comprendido la Omnipotencia y constancia en sus leyes universales los interesados de esos dogmas?

Si, pues no los queremos hacer tan ciegos ni tan ignorantes que no hayan comprendido lo absurdo de ciertos dogmas; pero estaban y están interesados en que prevalezcan, por cuanto de ese modo viven y pueden ejercer su omnipotente dominación sobre los pueblos que, sometidos á la ferula de sus palabras, creen ciegamente en sus preceptos.

Tomamos de *La Luz del Porvenir* de Barcelona, el artículo siguiente, debido á la ilustrada é infatigable pluma de nuestra hermana en creencias doña Analía Domingo y Soler:

ORGULLO Y CREDULIDAD.

Entre los muchos enemigos que se crea el hombre, el orgullo y la credulidad son dos grandes barreras que interpone entre él y el progreso, siendo muy perjudicial en el Espiritismo la buena fe de los espiritistas crédulos que consideran á los espíritus como dioses invisibles, á los cuales consultan en todos los apuros de su vida, y les piden su parecer para lo más trivial sin atreverse á dar un paso, sin consultar antes con sus espíritus familiares.

Entre el uso y el abuso, hay un mundo de por medio. Estamos muy conformes con que se desarrollen las mediumnidades y nos relacionemos con los espíritus, por que es muy necesaria la comunicacion ultra-terrena; pero de esto á dejarnos guiar ciegamente por lo que nos dicen los invisibles,

hay una notabilísima diferencia.

En el Espiritismo, como en todas las creencias, hay su parte ridícula, siendo el orgullo y la credulidad los que se encargan de ridiculizar lo más grande, lo más sublime, lo más portentoso, la comunicacion de los espíritus.

Por un misterio incomprensible para nosotros, una gran parte de los espiritistas, antes de ser aprendices, se declaran maestros, se proclaman independientes y se nombran directores de los grupos espiritistas, y con la mejor buena fe evocan á los espíritus entregándose en cuerpo y alma á la voluntad de los invisibles, lo que dá lugar á esas terribles obsesiones que son la desgracia de muchas familias.

Como útil ejemplo vamos á contar lo que está pasando en un pueblo, cuyo nombre omitimos.

Unos cuantos hombres de buena voluntad formaron un centro espiritista, donde se estudiaban las obras de Kardec con bastante buen sentido. Como en todas las reuniones hay hombres orgullosos, pronto en dicha sociedad se formó un grupo de disidentes que, alucinados, formaron reunion aparte para preguntar á su antojo á los espíritus y perder el tiempo en frivolidades.

Muchos ignorantes creen que el Espiritismo ha venido para darnos el maná ó cosa parecida, que no tenemos que ocuparnos en pensar, sino en seguir buenamente lo que nos digan los espíritus, y así lo creyeron sin duda los espiritistas que formaron grupo aparte en el pueblo en cuestion, porque sin tomarse la molestia de ver si el sitio que les designaban era, apropiado, dijeron á los espíritus que querian plantar un huerto, y que les indicaran á donde habian de dirigirse para en-

contrar agua abundante que fertilizara sus sembrados, y los espíritus les dijeron que en un lugar, cuyo suelo está formado por duras rocas, comenzaran á trabajar con todos los útiles necesarios y sus correspondientes barrenos, y pronto verían coronados sus esfuerzos y sus trabajos por un éxito feliz, porque al abrir el pozo el agua subiría á flor de tierra y la felicidad sería completa; que al mismo tiempo de un olivar cercano arrancasen todos los olivos, y que lo araran y lo prepararan y sembraran las semillas, que pronto serían fertilizadas por el agua que entre las rocas brotaría prodigiosamente; y aquellos infelices alucinados, sin consultar con ninguna persona entendida, comenzaron á trabajar sin descanso, dejando de acudir á ganar su jornal, dedicando todos los instantes de su vida al improbo trabajo aconsejado por los espíritus.

Los demás habitantes del pueblo, algunos de ellos muy conocedores del terreno, al verlos trabajar en un sitio donde no hay ninguna probabilidad de encontrar agua, se ríen de sus locas ilusiones, y lo que es peor aún, se mofan, con razón, del Espiritismo y dicen que los espiritistas son unos locos pacíficos. ¿Y quién tiene la culpa de estos contratiempos? el orgullo y la credulidad; habiendo un verdadero contrasentido en estos obsesados: son orgullosos por no reconocer la autoridad de algunos hombres más entendidos y más prácticos; y son crédulos hasta el extremo de dejarse engañar por los espíritus; no quieren ser dominados por la razón, y se convierten en siervos de la ignorancia abdicando los legítimos derechos que tiene el hombre para pensar por sí mismo y ver el pró y la contra de todos sus proyectos.

Somos entusiastas del Espiritismo, necesitamos la comunicación de los buenos espíritus como las flores necesitan el rocío de la noche y los rayos del sol de la mañana para poder vivir.

Si; necesitamos oír la voz de los invisibles como necesita el enfermo la salud.

Como el prisionero, la libertad.

Como el desesperado, la esperanza.

Como el sediento, el agua del puro manantial.

Como el hambriento, el pan de la hospitalidad.

Como el ciego, la luz.

Como el mudo, la palabra.

No podemos comprender la vida sin la certidumbre de un más allá; pero á pesar de sernos poco menos que indispensable la comunicación de los espíritus, renunciaríamos á ella en absoluto si comprendiéramos que habíamos de ser un día juguete de los invisibles, si viéramos que perdíamos, por una parte el respeto y la consideración á ciertos seres superiores á nosotros en conocimientos, en moralidad ó en iniciativa, y por otro lado nos sometíamos á los caprichos y á las exigencias de los seres de ultra-tumba que halagando nuestra vanidad nos dijeran: ¡tú eres grande! ¡tú sola posees la verdad! Esto y la dominación clerical es una misma cosa, con la sola diferencia que unos están en el escenario del mundo, y otros tras el telón de la muerte.

Nosotros quisiéramos que hombres entendidos escribieran largamente sobre este importantísimo asunto. No somos amigos de gefaturas ni de pontificados, pero es preciso conocer que para dirigir un centro, y aunque sea un grupo espiritista, se necesita tener algunos conocimientos es-

peciales, estar dotado de una gran doble vista, de una clara intuición para conocer las intenciones de los de allá y de los de acá.

Hemos conocido á muchos espiritistas, algunos de ellos muy recomendables por su talento natural, por sus buenas costumbres, y sin embargo, puestos al frente de un centro se han dejado dominar por el orgullo, y luego han sido derrotados por su credulidad.

Hay presidentes de sociedades espiritistas, que creen lo que creían los grandes sacerdotes; creen que con ser ellos sábios ya es suficiente, y desdeñando á los ignorantes se encierran en su gabinete y se entregan á sus estudios favoritos; mientras los espiritistas confiados á su cuidado, viéndose todos en el local destinado á las sesiones, hacen lo mismo que los niños en ausencia del maestro, juegan con las comunicaciones de los espíritus, hacen mil preguntas ridículas, nunca falta un chiquillo más crecido que juega á ser el presidente, y jugando, jugando, se aficiona y toma su papel por lo sério, y el presidente efectivo se alegra de tener quien le reemplace, porque así se evita tratar con gente que no le entiende, y el orgullo de los unos y la credulidad de los otros, dá lugar á muchos y deplorables desaciertos, y creemos que los asuntos del espiritismo no deben dejarse así: bastantes son los que se separan de la buena senda por su orgullo primero y su credulidad despues; y los presidentes de los centros debían hacer cuanto esté de su parte por armonizar todas las voluntades, por echar la semilla de la fraternidad.

Que la empresa es árdua ya lo sabemos; que los resultados la mayoría de las veces son negativos, quién lo duda; pero no se

debe trabajar por la seguridad del éxito inmediato, se debe trabajar porque el hombre no viene á la tierra para comer y dormir, viene para progresar, y en la vida rutinaria no hay progreso ninguno ni tampoco en el egoismo del sábio.

El que acapara sabiduría y se desdeña de enseñar á los pequeñitos, ó se cansa pronto de su indocilidad, ó se parece á un árbol que toda su sávia la emplea en follaje y no dá fruto: del mismo modo el hombre cuando no vulgariza sus conocimientos nada deja trás de sí, y todo nuestro afán debe ser el difundir la luz cada cual segun el entendimiento que posea.

La ignorancia es la base de todos los desaciertos, ella forma los cimientos del orgullo desmedido y de excesiva credulidad; mientras mas instruido es el hombre mejor sabe apreciar el mérito de los demás; nadie es mas modesto y más humilde que el verdadero sábio, ese reconoce lo que vale cada uno, y admira el talento y la virtud en sus múltiples manifestaciones.

Para todas las empresas de la vida hace falta la instruccion; pero para el estudio del Espiritismo es verdaderamente indispensable. Mientras más instruido es el hombre, es más tolerante, más condescendiente, más amigo de la union; y aunque nunca la humanidad terrena podrá vivir muy unida, dadas sus condiciones anárquicas, porque cada espíritu se cree que el solo posee la verdad; pero á fuerza de trabajo podrá conseguirse una notable modificación, y esta es la tarea del Espiritismo: modificar, armonizar, fraternizar, y dadas las condiciones actuales de la mayoría de los centros espiritistas, su resultado hasta ahora es poco menos que nulo; los sábios enorgullecidos con su ciencia, y los igno-

rantes creyéndose bastante entendidos para no necesitar ninguna tutela, y luego se entregan en poder de los espíritus ligeros que se divierten con ellos como los chicuelos con las peonzas.

Tal vez dirán que somos impacientes, que toda idea tiene su período de incubación, que hay que darle tiempo al tiempo, que ya vendrán espíritus más inteligentes, más adelantados que harán un trabajo más productivo que el nuestro. Todas esas reflexiones son muy acertadas; pero si nos cruzáramos de brazos esperando tiempos mejores, estos nunca vendrían, porque las épocas de progreso no vienen por que sí, son la cosecha que se recoge de los trabajos perseverantes de multitud de espíritus que han ido preparando la tierra; en todo lo vemos; los grandes inventores, los que se llevan la gloria de tal ó cual descubrimiento, con el trascurso de los siglos se llega á saber que no fueron ellos los primeros que difundieron la luz, sino que otros hombres más humildes ensayaron sus mismos procedimientos, que no tuvieron resultado porque la ignorancia que reinaba entonces no lo permitió, pero que ellos cumplieron como buenos llevando un grano de arena para levantar la fábrica grandiosa de la civilización universal; así es que en el Espiritismo no nos debemos cruzar de brazos ante el orgullo de los unos y la credulidad de los otros diciendo: *esto pasará*; y ya vendrán tiempos mejores.—Vendrán, sí; pero será trabajando todos á una; si no sanamos un poco este pantano, no podrán encarnarse en la tierra ciertos espíritus y llevar nuestra misera vida.

Pongamos un ejemplo muy sencillo: los que vivimos en una casa limpia y ventilada, cuando vamos á una casucha misera-

ble donde todo es súpicio y repugnante, ¿podemos permanecer mucho tiempo en aquel lugar nauseabundo? No! nos asfixiamos, y tenemos precisión de salir de aquella casa para respirar mejor.

Pues de igual manera los espíritus de progreso no pueden encarnarse en este planeta mientras dominen en absoluto las sombras, á no ser los redentores que en el cumplimiento de su gran misión purifican la atmósfera que le rodea con el perfume de sus virtudes. Si queremos la luz es necesario que trabajemos para disipar las tinieblas.

El Espiritismo es la escuela filosófica más adelantada de nuestros días, y merece que aunemos nuestros esfuerzos para separar la zizania del trigo. Las comunicaciones de los espíritus son la vida, pero mal comprendidas son la muerte; son la luz de la eternidad y las sombras del caos; son el consuelo y la esperanza, y á veces la desesperación y la locura. Hemos visto y vemos continuamente grandes errores cometidos á la sombra del Espiritismo, y no queremos que suceda lo que ha sucedido con el Cristianismo: queremos que se estudie, que se trabaje, que se difunda la luz, que se regenere la sociedad; queremos preparar la tierra para que vengan espíritus superiores y conviertan esta penitenciaría en un lugar de progreso.

No son los grandes hombres los que hacen los trabajos preliminares, son los pequeños los que quitan las piedras del camino. Trabajemos en bien de la humanidad, sin que nos envanezca el necio orgullo, ni nos ciegue la excesiva credulidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MISCELÁNEA

El alcalde de Fregenal ha publicado una hoja exponiendo que á pesar del Nuncio, el Ilustrísimo Señor Obispo de Badajoz sigue en sus treces negándose á bendecir el nuevo cementerio de aquella ciudad.

Y hace bien; esperará á que se la pidan la bendición los difuntos, que es á quien ha de aprovechar.

En este asendereado asunto, lo estraña no es la negativa del Ilustrísimo Señor Obispo sino la terquedad del ayuntamiento en pedir una cosa que no tiene derecho á solicitar.

¿En qué artículo de la ley municipal están autorizados los ayuntamientos para solicitar bendiciones?

Y á quién representa un ayuntamiento, ¿á los vivos ó á los difuntos? Pues si no representa á estos, cállase, que ya los interesados, cuando lo hayan menester, enviarán una embajada á S. Ilma. con el encargo de exponer sus cuistas y de formular sus pretensiones.

* *

El predicador que hacia los sermones del convenio de almas en Capellades, en sus discursos, provocó y retó á discusión á los espiritistas; y como éstos se no hacen el sordo para discutir con los ultramontanos, recogieron el guante echado por el predicador.

Hicieron los espiritistas á solicitar permiso de la Autoridad local, para celebrar públicamente la polémica provocada.

Obtenido el correspondiente permiso, tuvo lugar la discusión, el domingo 12 de los corrientes por la tarde en la plaza de dicha villa: siendo los polemistas, el predicador católico D. José Alsina, párroco de Miralles, y el ilustrado y consecuente espiritista D. Diego Riera.

Como es de suponer, la gente invadió la plaza, lo mismo que los balcones y ventanas de las casas de la misma. Los oradores citados empezaron los discursos siendo el espiritista el primero; cuyos temas versaron sobre el infierno eterno. «El espiritista negando la eternidad de la condenación de las almas, y el orador romano afirmando dicha condenación.» Y según palabras textuales, la afirmaba con términos tan ridículos que el público se fastidiaba de sus palabras.

Versaron sobre asunto muy importante: pues, al paso que el primero ensalzaba á Dios en la esfera que le corresponde, por su bondad, su misericordia, su amor y justicia infinitas; (porque un entendimiento sano, no puede creer á Dios más cruel y vengativo que los mismos hombres) el segundo le rebajaba al nivel de un ser bárbaro, iracundo que se complace en el castigo eterno de millones de hijos, (parece que no merece el dictado de Padre, un Dios tan fa-

tal, como indicó el orador romano.)

Sucedió, que, durante la peroración del primero, ó sea el espiritista, el público estuvo en silencio y atención; silencio, que sólo fué interrumpido por una prolongada salva de aplausos que indicaba la aprobación del pueblo. Al contrario, en el segundo, ó sea el predicador, mientras tuvo la palabra, le seguía un *bum bum*, murmullo y ruido popular; y lo más chocante fué, que mientras estaba en el lleno del discurso, un *asno* desde el *abrevadero* de la Plaza empezó á dar bramidos, pero tan fuertes y desahorados, que movió una risa general. (Sería la reproducción de cuando *la burra de Balaam* habló.)

Al concluirse la polémica, el espiritista quería afirmar y rectificarse en lo dicho por él, pero el buen cura no quiso detenerse y marchó, acto que el pueblo censuró de imprudencia.

El espiritista fué saludado y felicitado por varias personas, científicas unas, de posición otras y la parte de población que no está por fanatismo; sin que pudiese desistir de tomar parte en una *soirée* á que fué invitado por varios.

La verdad no necesita títulos ni ritos para defenderse, se defiende por sí misma. ¡Qué lástima que todos los oradores católicos no hagan lo del Párroco de Miralles! muy pronto la humanidad sabría á qué atenerse, porque sabría cuáles son las doctrinas que están más en armonía con la razón y la verdad; si las racionalistas ó las católicas. Más, buen cuidado tendrán los oradores de Iglesia, á no dejarse cojer en la *ratonera*, y á meterse en camisa de once varas como lo ha hecho el predicador de Capellades. El día que la razón y la lógica penetre en las filas ultramontanas, pronto quedará al olvido la tradición. Procuren los sacerdotes católicos á entablar polémicas públicas con los racionalistas, que es el único medio para ilustrar á sus fieles y hacerles muy pronto cristianos racionalistas. ¿No comprende el cura de Miralles que el dogma de las penas eternas ha pasado de moda? ¿No sabe que los buenos sentimientos no pueden admitir un castigo horroroso y sin límites?

(La Montaña.)

* *

Hemos tenido el gusto de ser visitados recientemente por nuestros estimados colegas en la prensa *La Asociación Dianense*, de Dénia; *El Porvenir de Cartagena*; la *Revista del Ateneo Escolar de Guadalajara*, *Analí della Accademia de Scienze ed Arti de Catania* (Italia), y la de nuestro hermano en creencias *La Fé Razonada de Tabasco*, en Méjico, á los cuales devolvemos nuestro cordial saludo, deseándoles larga vida y muchos prosélitos.

Por todo lo no firmado, LA REDACCIÓN.

IMP. AIRE 2.